R
B

DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 13 - Setiembre - 1965. N.º 741

—¡Fíjate, qué idea tan estupenda, mamá! ¡Hemos escrito tus iniciales en el abrigo de pieles, para que no lo pierdas!

5 PTS

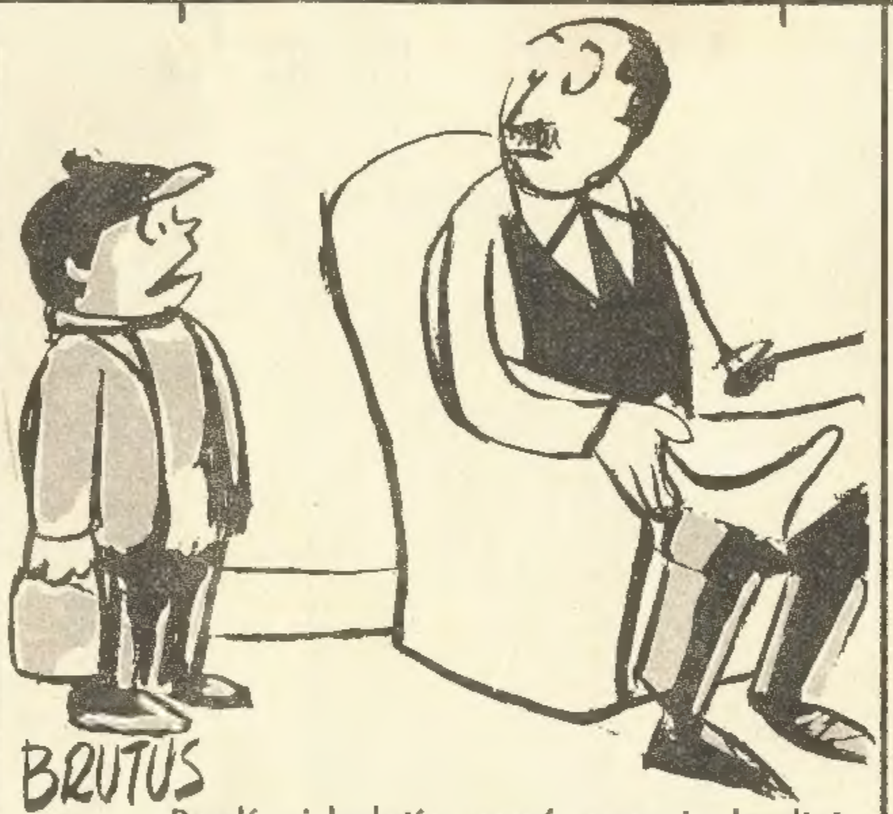
1954

¡Deje una SONRISA para DESPUÉS!

—Quiero cambiar este libro: "Cómo conseguir una esposa", por otro titulado: "Cómo librarse de la esposa", si es que existe tal libro.

—Haremos una boda sencilla, tú y yo, y un par o dos de acreedores.

—¿Por qué te toma tanto tiempo arreglarte el pelo?



—Perdí mi boletín, papá, pero te lo diré de memoria. Conducta: excelente; aritmética: sobresaliente; gramática: sobresaliente; ortografía: sobresaliente...

—Y el tema del profesor esta noche, será la vida en el ardiente desierto de Sahara.

Extraño restaurante

—Es un restaurante completamente distinto a todos los demás —me dijo mi amigo, buen gastrónomo—. Te voy a llevar y podrás juzgar tú mismo.

En apariencia el restaurante era corriente, aunque poco después pude convencerme de que esta apariencia distaba mucho de ser realidad.

Cuando la mayor parte de las mesas estuvieron ocupadas, salió una bella jovencita que recorrió el comedor, mostrando un gran cartel en el que se leía:

SOPA FERMIERE
por primera vez en este restaurante

Y a renglón seguido varios camareros aparecieron llevando humeantes soperas que distribuyeron entre los comensales.

El dueño del restaurante se acercó a nuestra mesa. Estaba pálido y nervioso. Debía conocerle mi amigo porque en seguida le abordó:

—¿Está usted nervioso?

—Siempre lo estamos la noche de estreno. Nunca se sabe si al público le va a gustar la vianda.

—¿Confía usted en esta sopa?

—Tengo puesta en ella todas mis ilusiones. Desde luego con esta sopa sólo pretendo hacer pasar a mis comensales un rato agrada...

Fue interrumpido por una salva de aplausos, a los que correspondió con una inclinación de cabeza.

—Parece que gusta —comentó al escuchar la manifestación espontánea del público ante la primera cucharada.

—No se puede uno fiar — dijo—. Han aplaudido al mutis del torrezno de la primera cucharada. Muchas veces gusta un tropezón de la sopa y luego defrauda el resto.

La comida siguió en la misma línea. El cocinero tuvo que salir tres veces a saludar en una guarnición. Después fue servido un asado. A los primeros bocados de los comensales acompañó un silencio de expectación. Según iban avanzando en la consumición del asado empezaron a impacientarse. Se oyeron silbidos y por último un pateo general se organizó en el restaurante. El asado no había gustado nada.

—La gastronomía también es un arte que el público debe aplaudir o patear según su acierto. Este es el único restaurante en el que se practica esa norma —me aclaró mi amigo.

Estaban a punto de servirse los postres, cuando por la puerta de la calle entró un joven llevando una gran bandeja en la mano. Con ojos asustados repartió precipitadamente entre los comensales todos los platos que llevaba. Los camareros le rodearon en seguida y expulsaron del establecimiento. Todavía pudo oír algunos aplausos de los clientes que habían empezado a saborear los huevos al salmón que antes distribuyera.

—Es un espontáneo —me indicó mi amigo—. No se les conceden oportunidades y se ven obligados a recurrir a estos medios. De todas formas su afición se ve compensada por los aplausos que puedan escuchar mientras son expulsados del restaurante.

OSCAR PIN

—No puede esperar a cobrar, quiere sus nueces ahora mismo.

DDT
REVISTA DE HUMOR

NUM. 741 • AÑO XV 13 de sepbre. de 1965

Director: MIGUEL MARTIN MONFORTE

Publicada por EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.**
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1965

CREACIONES EDITORIALES 1965 - Depósito legal B 125 - 1958

—Y en 1943 compuse esta canción...

ORIGINAL GLOBITO

—¡Caramba, qué objeto tan extraño lleva usted, caballero!

—En efecto. Hace más de media hora que me lo he encontrado y todavía no he podido averiguar de qué se trata.

—Por la apariencia exterior, es un globo. ¿Ha probado usted a soltarlo?

—¡Qué va..! No sube. Verá usted, voy a soltarlo y comprobará que lo que le digo es cierto. ¡Ya!

—No solamente no sube, sino que me lo ha dejado usted caer en un juanete y me ha hecho ver las estrellas y parte de nuestro Sistema Planetario Solar.

—Lo siento en el alma, caballero, pero mi intención era buena. ¿A usted no se le ocurre qué puede ser?

—Déjeme que lo examine... No, por más vueltas que le doy, no acierto a entenderlo. ¿En qué circunstancias ha llegado a su poder, si no es indiscreta mi pregunta?

—Pues, verá, iba yo por la Manuelastrasse, ¿sabe cuál le digo?, cuando de repente la gente comenzó a correr para alinearse en las aceras de la populosa avenida.

—Sí; esa avenida ha sido siempre muy populosa.

—Bueno, pues, como le decía...

—Usted estaría entre lo populoso.

—Y entre su abuela y su tía de usted, que no me lo deja contar.

—¿Qué dice, que mi abuela y mi tía estaban allí? ¡Milagro! ¡Milagro!

—¿Qué grita usted?

—Que como mi abuela y mi tía fallecieron ambas en mil novecientos cuarenta y tres, ha asistido usted a un verdadero prodigio.

—Era un decir Pues, como le iba refiriendo, la gente se agolpaba de esa manera en la calle porque estaba pasando por allí el cortejo de nuestro Archiduque Remigio-Alberto de Pipaburgo y Macacafú. De pronto, un señor barbudo y mal trajeado gritó detrás de mí: "¡Mueran los Pipaburgo y Macacafú!" y arrojó el objeto que traigo en estos momentos entre manos. Luego se dio a la fuga.

—Sí que es extraño ¿Ha probado usted a abrirlo? Porque una sandía no creo que sea.

—Yo tampoco, y si lo es, no es tendral, porque está durísima.

— A ver, déjeme, que me parece que tiene algo dentro

—¿Se oye algo?

—Sí. Tic-tac, tic-tac

—¡Mira, es un relojito..! ¡Qué monada!

—Y está construído de una manera muy original, ¿verdad?

—Yo lo encuentro precioso. Lo voy a poner en una consola. Lo malo es que no se le ve la esfera.

—No se le ve. A lo mejor la tiene dentro.

—Vamos a ver.. Le voy a dar unos golpes contra este banco de piedra, a ver si se abre y podemos observar la esfera y el mecanismo.

—¿Sale algo?

—Va a salir, porque el tictac se ha hecho más acelerado.

—¡Que risa! ¡Pues yo no me marcho de aquí hasta ver qué pasa! ¿Cree usted que tardará mucho?

—No creo, porque ahora tiene por dentro un silbidito... ¡Mire, mire, que ya va a sonar!

¡¡BOOOOM!!

EL MARQUES DE SANTILLOPIS

—Con los saludos del defendido.

—¡Preparado, ya puedes disparar!

REBOLLEZ
y señora
TRES...CUATRO... CINCO, UNO POR DEBAJO, VUELTA HACIA ARRIBA... UNO...DOS... TRES...
GANCHILLO
MI MARIDO VA A LUCIR ESTE OTOÑO UN SUETER LA MAR DE PRIMOROSO.
LO TERMINE, QUERIDO, HALA, PRUEBATELO.
LO HICE, SIGUIENDO AL PIE DE LA LETRA UN TRATADO DE GANCHILLO DE LOS BUENOS
¡BUENA LA HICE! SE VE QUE SALTE LA PAGINA QUE TRATA DE LA CONFECCION DE SUETERS Y PASE A LA DE CONFECCION DE CALCETINES.
—Claro que puedo citarle el nombre de un tirano Pero debe prometerme que no se enfadará

LA CASTELLANA FALSA

—¡Qué problema! ¡No logro abrir la caja de las herramientas!

ESPAÑOL PARA TURISTAS

Todos tenemos que poner nuestro granito de arena en la enorme playa donde nuestros turistas se revuelcan al sol hasta ponerse como sardinas a la brasa.

Nosotros cooperamos al incremento del turismo en España publicando a continuación un método de español para extranjeros verdaderamente práctico que evidentemente no defraudará al extranjero que todavía no conoce España.

1.ª Lección: Del Nombre o Substantivo.

La guitarra. La castañuela. El pescao frito. El churumbel. El torero. El clavel. La Chula. El tercio de quites. El premio gordo. La aceituna. El chocolate con churros. Las navajas de Albacete. El coci con hierbabuena. El organillero.

2.ª Lección: Del Adjetivo Calificativo.

El toro con trapío. La mujer bravía. El toro colorao. La tía buena. El gitano señorito. La hierbabuena. La malquerida. La mujer de olé.

3.ª Lección: Del Verbo.

Yo diquelaré a aquel ninchi. Se arrejuntó con la Mary Pepa. Embestía por la derecha. Pelearan o peleasen por aquella hembra. Dejarse oir un jipío. Piropeábanlas.

CONVERSACIONES

En la posada

Míster Pinklerton: —¿A qué hora sale la diligencia para Madrid, para Barcelona, para Algeciras?

El posadero: —Al ponerse Manolo (el sol). A la madrugada. A la hora de la fritada. Al salir Manolo (el sol).

Míster Pinklerton: —¿Qué se puede tomar mientras tanto?

El posadero: —Una hogaza con chorizo, gazpacho extremeño, alioli, higos chumbos.

Míster Pinklerton: —¿Cuánto se tarda en llegar a Valdepeñas?

El posadero: —De sol a sol, una luna, dos caminadas.

Míster Pinklerton: —¿Qué bandas de bandoleros hay por el camino?

El posadero: —Las de Estebanillo "el Rapao", Tomás "El Endilgón" y Sebastián "el Dentón".

Entre los bandoleros

El bandolero: —Les ruego me entreguen el reloj, las medallas, las sortijas, los dineros.

Míster Pinklerton: —¿Me puedo quedar con este alfiler de corbata?

El bandolero: —Se puede quedar con un alfiler, dos alfileres, con tres alfileres.

Míster Pinklerton: —¿Podremos ya seguir el camino?

El bandolero: —Pueden seguirlo. A la pa de Dios, hasta más ver, hasta lueguito.

En la Administración de Loterías

Míster Pinklerton: —¿A cuánto vale el décimo?

Lotera: —A cinco pesetas. A quince pesetas, a veinticinco pesetas, a cien pesetas.

Míster Pinklerton: —Quiero uno cuyos números sumen quince, termine en trece, sea capicúa.

Lotera: —¿Lo quiere descubierto, con un doblez, con dos dobleces?

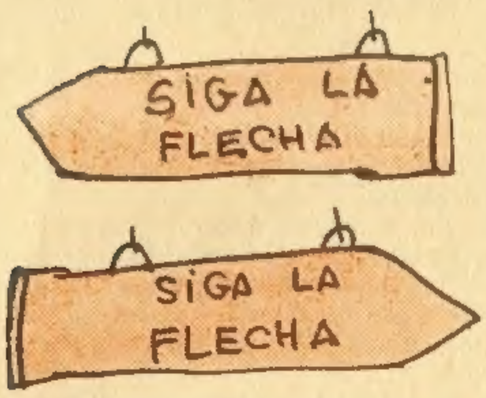
OSCAR PIN

—Parece que hoy viene decidido a cazar algo, cueste lo que cueste.

—Aquí es el estudio de mi marido, donde escribe sus novelas de terror.

—¡La mesa es mia y hago con ella lo que quiero!

—Es el miembro más antiguo del club.



Oficina superestructurada

Frente a la ventanilla trece, se había formado una cola de autobús. Es decir, numerosa. Eran las doce y media y en la ventanilla había un letrero con guarismos arábigos que decía:

Abierto de 10 a 12

Y la gente, a las doce y media, esperaba que dieran las diez, hora burocrática que son unas diez juguetonas y movibles como algunas fiestas. Entonces, aparecieron aquellos hombres con letreros indicadores y empezaron a colocarlos aquí y allá en los largos y sucios pasillos de aquellas oficinas, públicas por la cantidad de público que acudía a ellas y privadas por la poquísima gente que se atendía al cabo de los tres o cuatro minutos de jornada de trabajo.

Poco después, llegó un conserje, uniformado, con una libretita y se acercó al primero de la cola.

—¿Se llama?

—Rufino Fernández.

El conserje escribió en un papel y se lo entregó.

—Son diez pesetas de multa —aclaró.

—¿Diez, qué? —repitió perplejo Rufino.

—Está prohibido estacionar visitas aquí. Y usted ha aparcado aquí. Hay que pagar la multa.

La cola protestó, pero como el cartel indicador estaba allí, hubo de pagar la multa burocrática.

La cola se formó cuatro metros más allá.

Entonces se abrió la ventanilla y asomó una nariz bastante grande.

—¿No hay nadie? —pareció preguntar la nariz sola.

Y el empleado cerró la ventanilla. Había terminado el turno de trabajo.

La cola se deshizo para hacerse de nuevo al día siguiente. Todos, viejos conocidos, se situaron unos metros más allá de la ventanilla trece.

Poco después, se acercó el conserje de las multas.

—Les advierto que este sector ha sido declarado "zona azul" de peatones. Cada diez minutos tendrán que aparcar los zapatos en otro sitio.

Hubo grandes protestas porque si se iban de la cola perdían la vez y tenían que volver a ponerse a la cola de la cola, organizándose unos barullos y unas broncas francamente interesantes.

Cada diez minutos los de la cola iban y venían de un extremo a otro del largo y sucísimo pasillo, corriendo y empujándose unos a otros para ocupar el lugar destinado a aparcar los pies.

—¡Ya podrían crear la sala de espera para los que esperamos, en lugar de tener que esperar en mitad del pasillo! —comentó uno.

Pero vino una nueva orden. Estaba prohibido circular por aquel pasillo de derecha a izquierda. Debía pasearse de izquierda a derecha, de modo que todos los de la cola tuvieron que dar la vuelta por varios pasillos para poder situarse en el mismo sitio donde estaban.

Eso complicó la zona azul. Ahora, para volver había que recorrer dos pasillos estrechos y torcer por cuatro esquinas para ir a desembocar a una plaza desde donde se podía penetrar al pasillo por la izquierda.

Con tantas idas y venidas cada vez que se abría la ventanilla no había nadie y como se cerraba tan rápidamente, no daba tiempo ni a llegar corriendo.

Al cuarto día ninguno de los colistas perpetuos pudo aparcar allí. Se necesitaba haber pagado el impuesto de estacionamiento que vendían los conserjes del edificio.

Hubo cola ante los conserjes para poder formar cola en la cola ante la ventanilla frente a la cual no se podía estacionar.

Por fin, se abrió la ventanilla un día y la cola se animó.

Al presentar el primer papel, el hombre de la nariz lo miró.

—Perdonen, pero hace tres meses que el encargado de recibir esos papeles fue trasladado al piso noveno. ¿Por qué no lo preguntaban antes, hombre?

Y la ventanilla se cerró.

Todos corrieron al piso noveno, pero en el piso noveno regían distintas normas de circulación. Allí se circulaba por la izquierda y estaba terminantemente prohibido aparcar. Había que ir dando continuas vueltas hasta el momento en que se abriera la ventanilla.

Los colistas perpétuos, ya íntimos amigos, paseaban dando vueltas siguiendo pasillos para poder pasar de vez en cuando frente a la ventanilla para ver si se había abierto o no.

Lo que ellos no sabían era que el encargado de atender la ventanilla había muerto y se habían olvidado de poner a otro en su lugar.

Claro que de no haber muerto el susodicho, quizá tampoco habrían conseguido verla abierta.

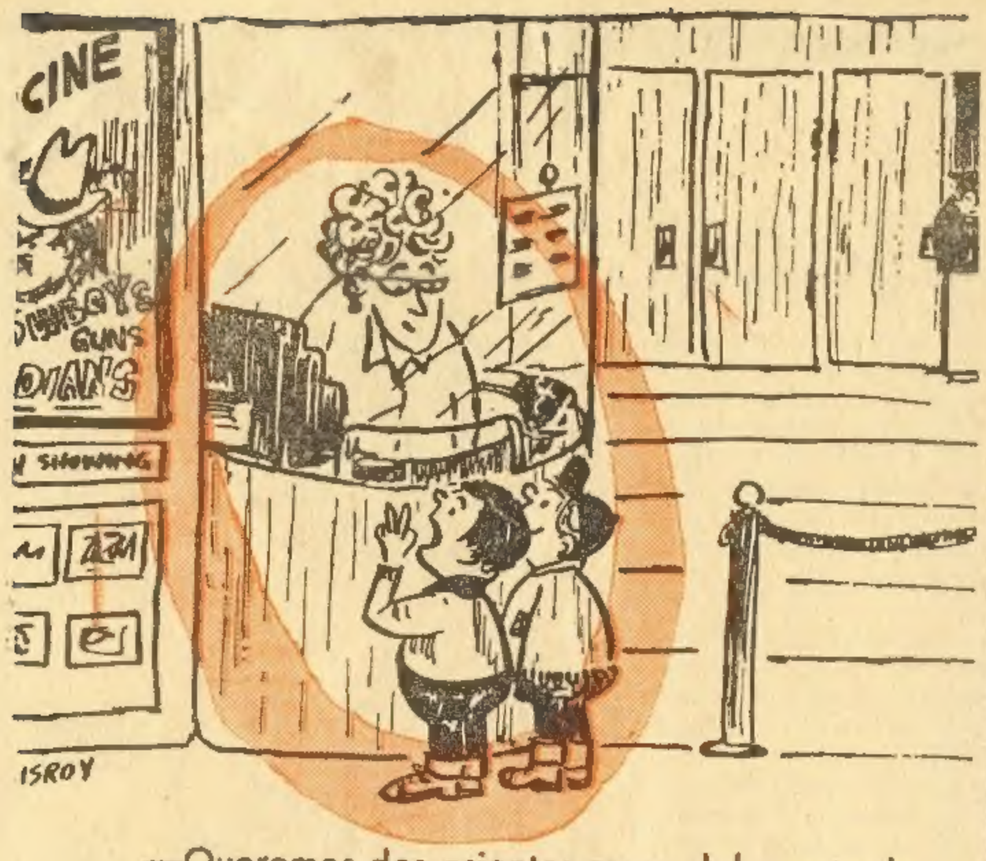
Armando MATIAS GUIU

—Encogió.

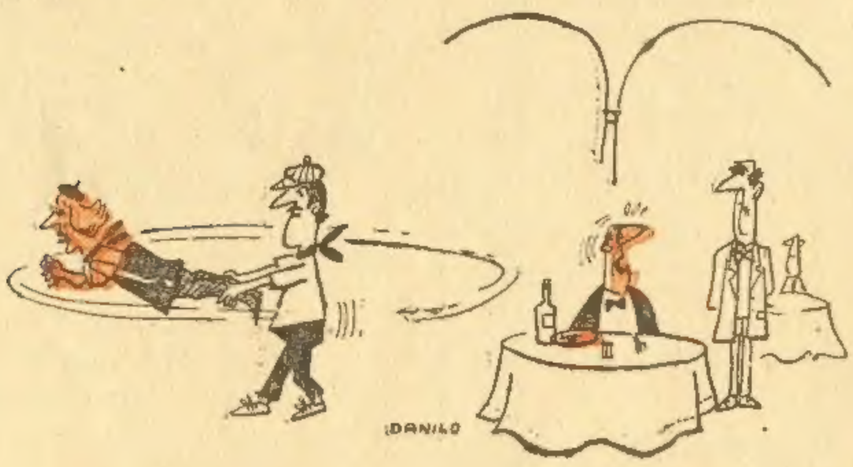
—Dice que la llave de la caja fuerte la tiene uno de ellos en un bolsillo.

—¿Cuatro bistecs, señora?

APOLINO TARUGUEZ
Y SU SECRETARIO
POR conti
VOY A VER QUE HACE ESE GANDUL DE CELEDONIO.Y SI LE PESCO SIN TRABAJAR...
¡OH! ¡QUE CHICHON MAS GORDO LUCE EN SU MISERA CABEZOTA!
PREFIERO NO COMENTAR ESO.NO RECUERDO CUANDO LE PEGUE LA ULTIMA VEZ...
¡QUE RARO! SE VE QUE LE ATIZO PORRAZOS Y LUEGO NI ME ACUERDO DE CUANDO LO HICE...
ESTO ES MUY MALA SEÑAL Y DEBO REPRIMIRME.TENGO GRABADA LA MALDAD Y LA VIOLENCIA EN EL SUBCONSCIENTE...
VOY A FIRMAR UN DOCUMENTO PROMETIENDOME INDEMNIZAR A CELEDONIO CADA VEZ QUE LE LESIONE CON MIS BRUSQUEDADES Y GUARDARE ESTE DOCUMENTO EN LA CAJA FUERTE...
DESEARIA HABLAR CON USTED,AMADO JEFE.
AL INSTANTE,QUERIDO SUBALTERNO.DEJEME GUARDAR UNA COSA.
PUES RESULTA QUE...
SI,NO HABLEMOS DE ELLO. EL ARREPEMTIMIENTO ME COME VIVO...
FUERA LO QUE FUERE,LE PROMETO QUE NO SE VOLVERA A REPETIR.TODO TIENE UN LIMITE EN ESTE MUNDO.
¿DE QUE HABLA?
Y NO SOLO HABLO,SINO QUE TAMBIEN PAGO.AQUI TIENE UN CHEQUECITO PARA QUE SE COMPRE LO QUE QUIERA..EL CHICHON QUE LE HICE MERECE SER RECOMPENSADO.
Y PENSAR QUE YO IBA A CONTARLE QUE ESTE CHICHON ME LO HICE AL CAER POR LAS ESCALERAS...
¡GRACIAS POR NO GUARDARME RENCOR!
7964



—Queremos dos asientos cerca del puesto de caramelos.



—¿Podría cambiarme de mesa?¡Es la tercera vez que me quitan el pan!

EXTRAÑO EXAMEN

El examinador del colegio de niños americanos miró al alumno al que correspondía examinar de Historia, y preguntó:

—¿Quién asesinó a Séneca?

—No lo sé —mascó chicle el niño americano— Y aunque lo supiera, no lo diría. Yo no soy un "chivato".

—Escucha, hermano —le miró con frialdad el examinador—. Estamos enterados de que has pasado tres semanas "empollando" sobre los libros de Historia. Tenemos pruebas, ¿entiendes? Así que, por tu bien, "canta".

—No pueden obligarme —dijo el jovenzuelo, sin amilanarse—. Conozco mis derechos. Suspéndanme si quieren.

—¿Así que vienes con esas? Veremos si resistes el examen de "tercer grado". ¡Muchachos! —llamó el examinador a dos bedeles que acudieron prestos—. Llevadle a mi despacho.

Ante los semblantes demudados de los otros niños americanos que esperaban el momento de ser examinados, el chico fue arrastrado a una habitación interior para ser sometido al "tercer grado". Dos examinadores auxiliares que estaban allí, sonrieron desagradablemente al ver al remolón.

—¿Otro que no quiere hablar? —comenzaron a quitarse las chaquetas despacio, para ponerse cómodos.

—Mira, chico —probó de nuevo suerte el examinador—. Si quieres ahorrarte líos, dinos quién asesinó a Séneca.

—No lo sé. No he estudiado ni "papa".

—¡Mientes! —uno de los ayudantes le empujó, haciéndole caer en la silla—. Has estudiado como un loco los últimos veinte días.

—Me iba al cine con los amigos.

—¡Esa coartada es falsa! —le echó el otro el humo de su habano al rostro, mientras disponían una lámpara de forma que la luz cegadora le diera de lleno en los ojos—. Tus amigos no han confirmado que fuérais al cine. Las pruebas circunstanciales están en contra tuya.

—¡Me niego a hablar si no es en presencia de mi abogado! Déjenme telefonearle —se debatió, asustado, el niño americano.

—El teléfono no funciona —mintió de modo abrupto el examinador jefe, aflojándose la corbata—. "Cantarás" de plano, guapo. Tenemos todo el día y toda la noche por delante. Te prevengo que cuanto digas desde ahora podrá ser utilizado para calificar tu examen.

Durante doce horas los tres examinadores acosaron incansables al niño americano. Le agotaron a preguntas; rebatieron, turnándose, todas sus evasivas. No le permitieron beber agua, ni le dejaban dormir cuando sus ojos se cerraban. Y la lámpara seguía, cegadora, ante su cara.

Al fin, roto, quebrantado, la cabeza que se mantenía erguida porque uno de los auxiliares se la sostenía agarrada por los cabellos, le cayó sobre el pecho cuando le soltaron, al decir con un hilo de voz:

—Está bien. Hablaré. Séneca fue asesinado por Nerón, ya que por su culpa tuvo que abrirse las venas...

Los tres examinadores, en mangas de camisa, sin corbata, empapados en sudor, respiraron satisfechos.

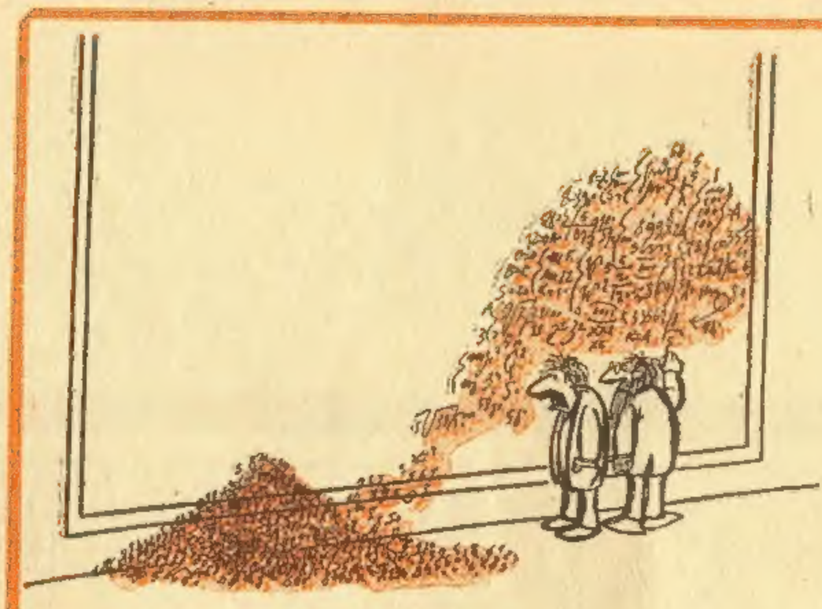
—¿Estás dispuesto a firmar tu declaración?

—Haré lo que ustedes quieran... —dijo el niño americano. Y añadió—: Por favor, un cigarrillo...

El examinador-jefe le hizo firmar primero el examen, y luego le puso un pitillo entre los labios, ofreciéndole fuego.

Los exámenes de "tercer grado" eran muy duros, ciertamente, pero gracias a ellos casi nunca se suspendía a ningún niño americano. Resultaban, pues, un gran adelanto.

P. G. M. CAIN

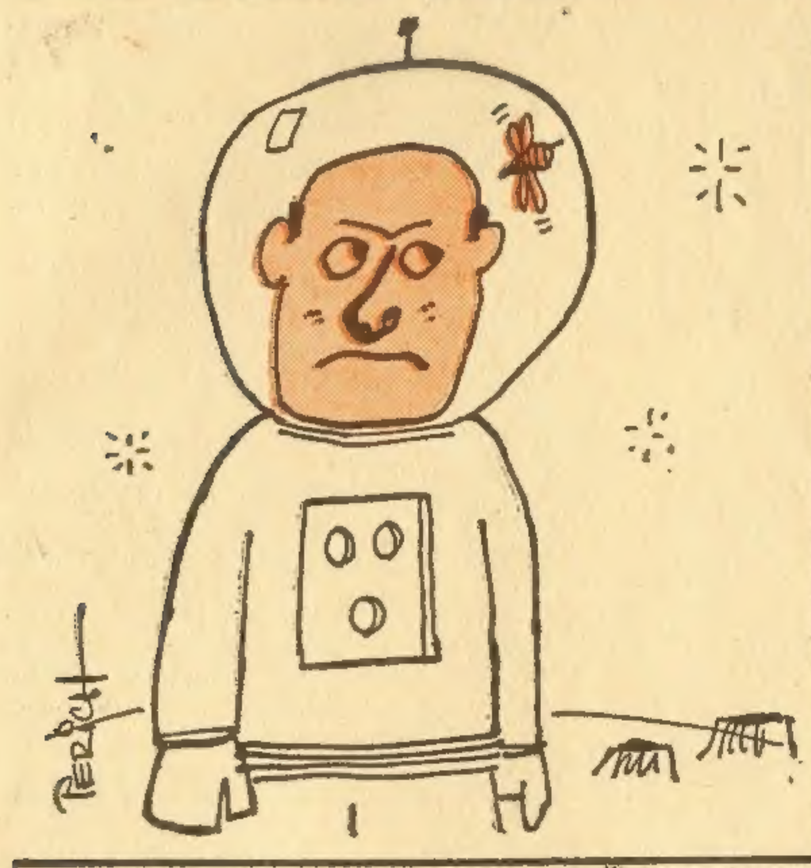


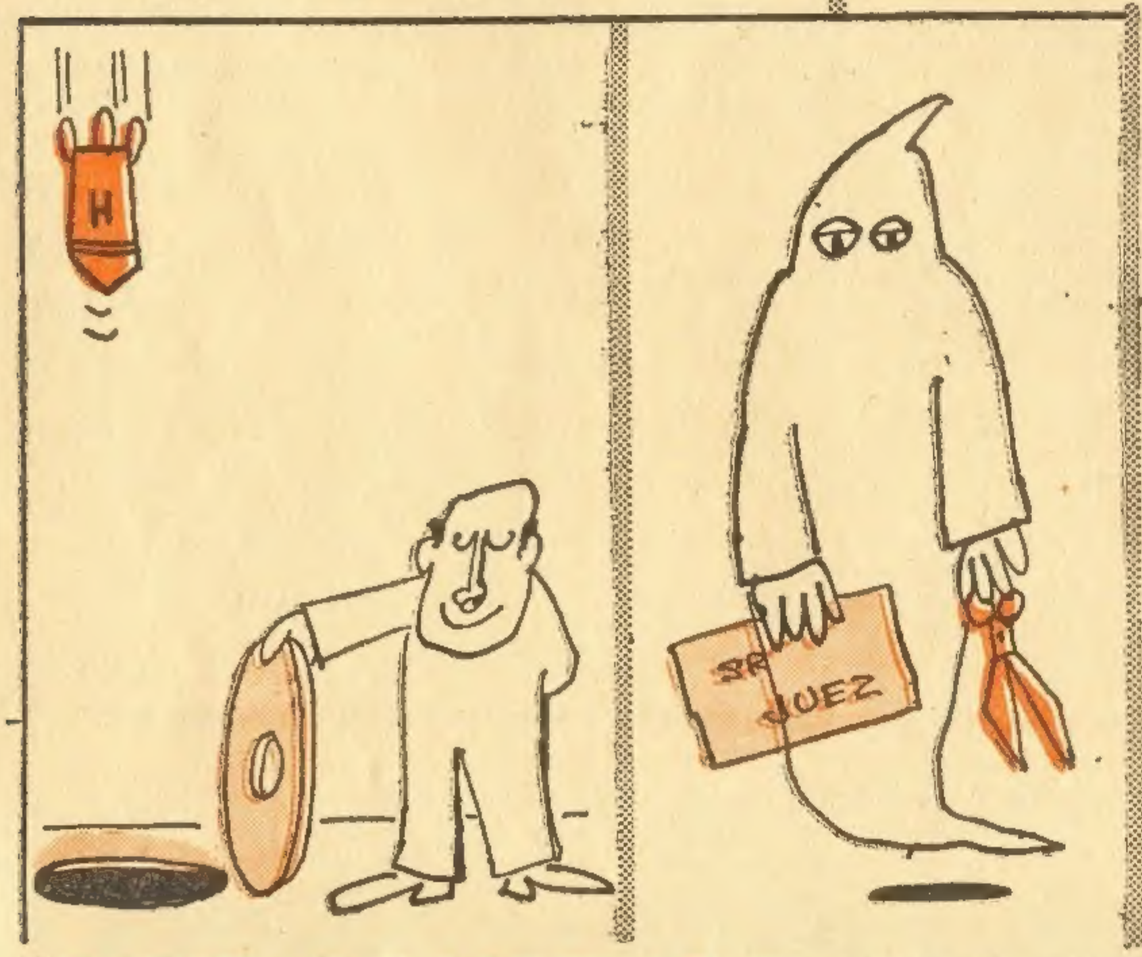
—Ya te dije que tu teoría era insostenible.

—Les rogamos disculpen esta avería.

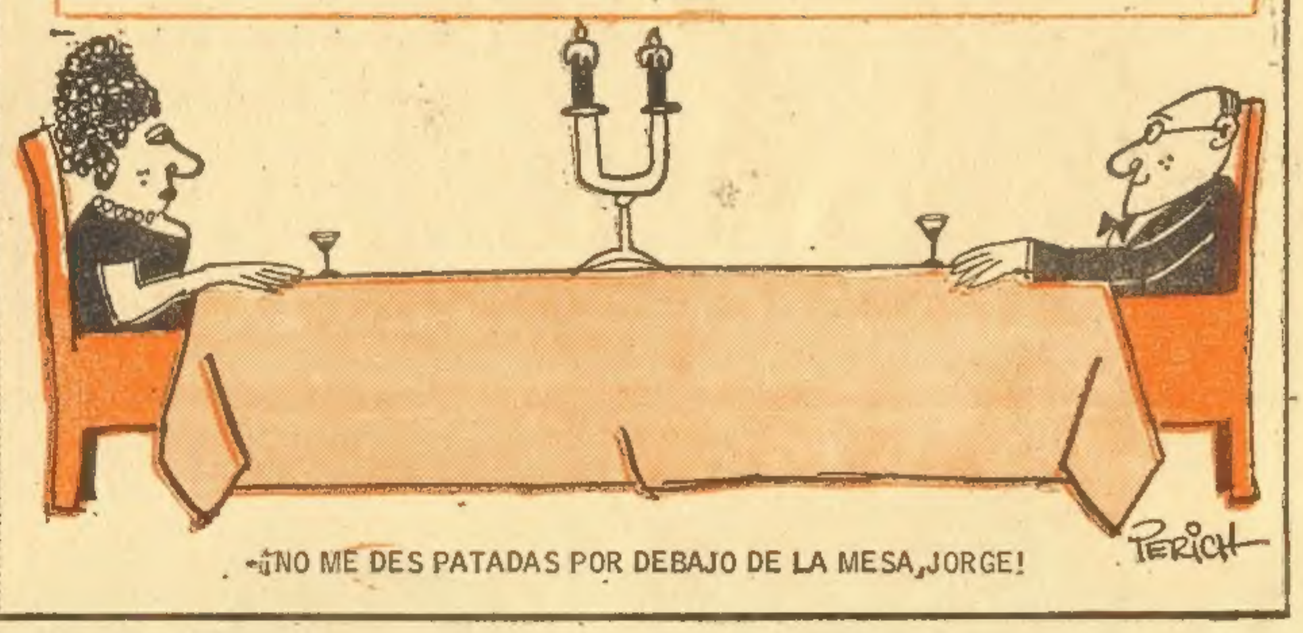
—¡Aquí hay uno que me gusta!

NUESTRA PAGINA DE HONOR





Un dibujante: PERICH



-¡NO ME DES PATADAS POR DEBAJO DE LA MESA, JORGE!

DIEZ CONSEJOS PRACTICOS para triunfar en sociedad

Un escritor: JORGE LLOPIS

Ya saben todos ustedes lo que es la sociedad: un conjunto de personas más o menos civilizadas que se empeñan en hacerle la vida a los demás. Cuando, además de eso le sacan el dinero al prójimo se llama Sociedad Anónima.

La sociedad en un principio era muy difícil, porque había poca gente y muy alejada de los demás. Pero poco a poco esto fue creciendo y hoy día lo difícil no es asociarse, sino que le dejen a uno tranquilo.

Hay sociedad y Sociedad, con mayúscula, como todas las cosas importantes. La Sociedad es eso que antes se reunía en Baden-Baden o en París o en la Riviera y ahora se reúne cada vez menos a causa de los impuestos y de la carestía de los grandes expresos europeos.

Para triunfar en sociedad ofrecemos a nuestros lectores estos diez consejos:

1.º Ser un dandy. Esto, más que de la educación o de la cultura, depende de las corbatas.

2.º Tratar por encima del hombro a los empleados de los hoteles internacionales. No sabemos por encima de qué hombro hay que tratarles. Por encima de los dos, no; resulta muy difícil.

3.º Invitar con frecuencia a la gente perteneciente a esa Sociedad de que hablábamos. Más que otra cosa cualquiera una cena o una merendola sirven como nada para hacer adeptos a cualquier causa, por descabellada que sea, porque en la Alta Sociedad como en otra, la gente muestra siempre una afición desmedida a dejarse invitar por cualquier imbécil.

4.º Sonreir a las señoras y besarles la mano diciéndoles una frase galante y estrechar la de los caballeros, haciendo un comentario sabroso sobre política o señoritas de vida fácil. Hacerlo al revés, es decir, estrechar la mano de las damas y besar la de los caballeros no conduce a nada bueno.

5.º Perder en una noche varios miles de francos nuevos al "baccarat" sin darle la menor importancia, aunque para salir del casino, el interesado tenga que irse hasta el hotel manchando los lustrosos y elègantes zapatos de charol.

6.º Tener caballos de carreras que actúen en los más afamados hipódromos de moda. Tener, por ejemplo, contables dispuestos a tomar parte en las carreras de Longchamp no vale.

7.º Usar a diario los siguientes objetos:

Pitillera de oro con las iniciales de una Duquesa rusa.

Boquilla de plata con las iniciales de papá.

Encendedor de malaquita.

Llavero de "malapón".

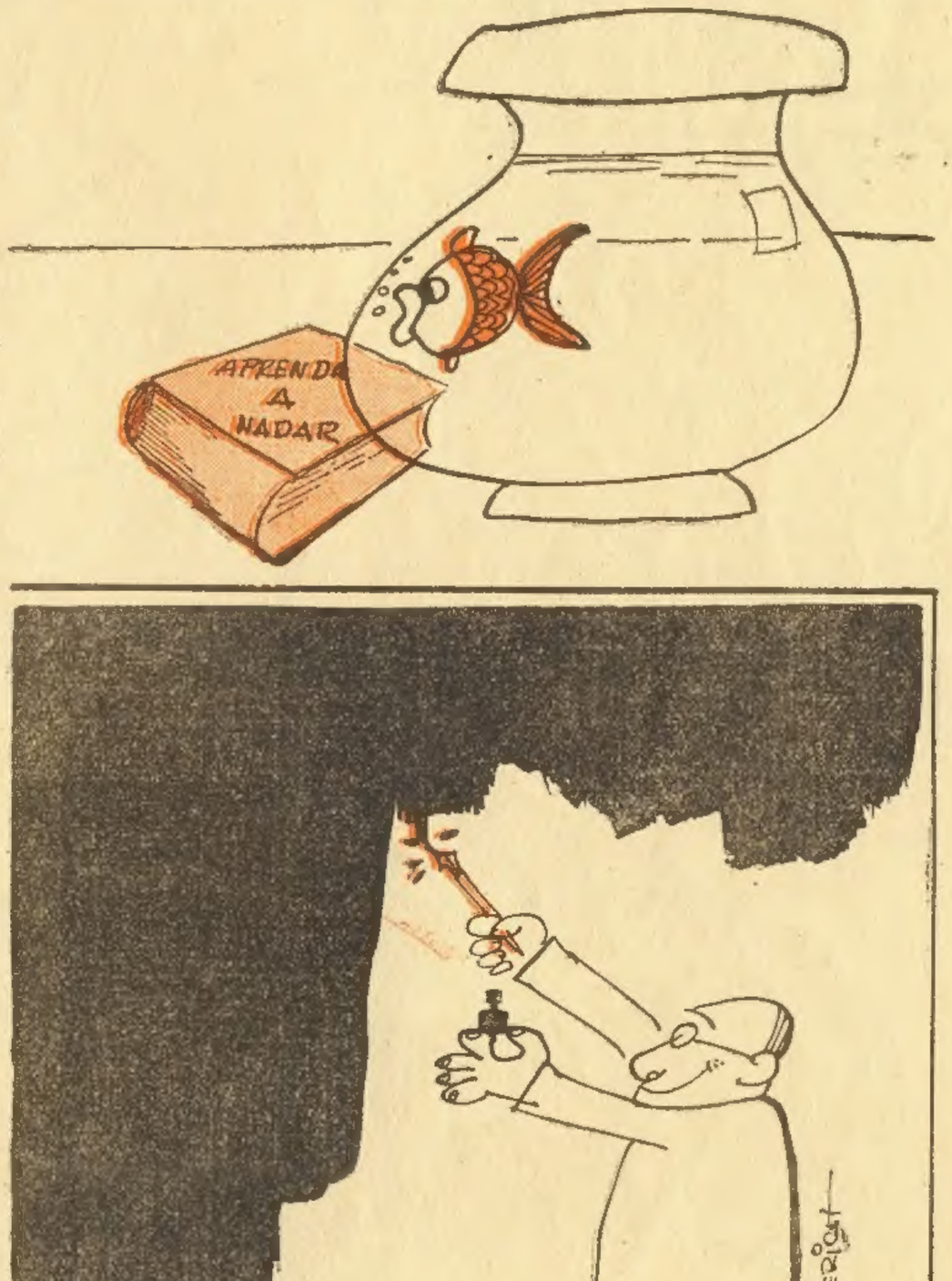
Monóculo en el ojo izquierdo. (En el derecho no se lleva tanto y es signo de vulgaridad y adocenamiento).

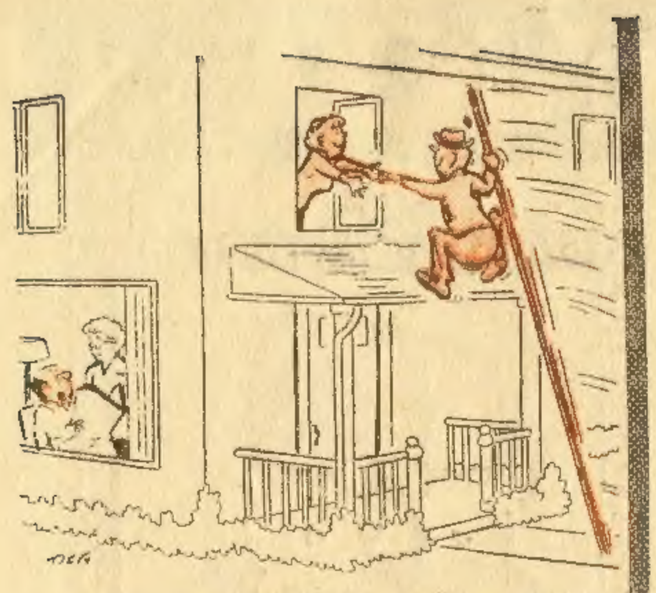
8.º No hablar delante de los demás componentes de la "élite" de un libro famoso o de un poema inspirado. Puede que los citados señores no sepan leer.

9.º Estar divorciado de la hija de un famoso millonario yanqui. Claro que para estar divorciado es preciso haberse casado antes con ella y esto va resultando cada día más difícil. El interesado podría, llegado el caso, casarse con el propio millonario yanqui, pero es muy probable que el millonario (gente toda llena de caprichos y extravagancias costosas) responda que no a este requerimiento matrimonial.

10.º No decir jamás la verdad. Es una cosa que jamás ha tenido éxito entre la gente "comme il faut".

Buenas tardes.

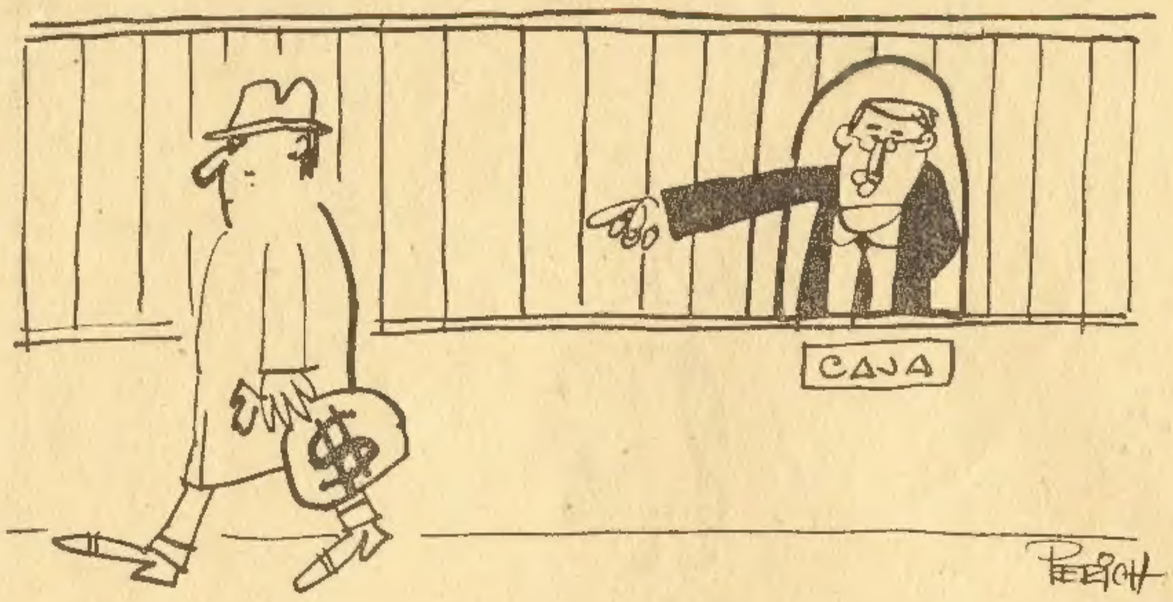




—No me importan los «records» que él haya batido. No quiero que nuestra hija le vea y eso es todo.

—¡Oh, bueno, son cosas del espectáculo!

TEATRO SINTETICO



FINANZAS FINAS

Acto único

CONSERJE: —Señor Presidente: un caballero desea verle urgentemente.
BANQUERO: —¡Qué me dejen en paz! No estoy para nadie.
CONSERJE: —Dice que es muy importante.
BANQUERO: —¿Cómo de importante?
CONSERJE **(Señalando con las manos)**: —Así. Dice que es un antiguo cliente de la casa. Trae un maletín... Por lo visto, acaba de llegar del pueblo.
BANQUERO: —Dile que pase.
CLIENTE **(Entra)**: —¿El señor Presidente?
BANQUERO: —Yo mismo. Siéntese, por favor.
CLIENTE: —Pues verá usted... Yo no sé si debo...
BANQUERO: —Hable usted.
CLIENTE: —Claro, claro... Pues..., yo traigo un millón, aquí, en este maletín.
BANQUERO: —Bueno..., ¿y qué?
CLIENTE: —Debía haber venido antes, pero ya sabe usted cómo son estas cosas... Que si hoy... que si mañana... que si pitos, que si flautas... Total, que lo he tenido rodando por casa, sin tener un ratillo para ocuparme de él.
BANQUERO: —Lo comprendo.
CLIENTE: —Ultimamente, ya no sabía dónde ponerlo. A mi despacho no le iba, en el comedor no había sitio... la cocina no es un lugar adecuado y, además, luego huele a sardinas.
BANQUERO: —Claro, claro...
CLIENTE: —Y aquí estoy, a ver qué podemos hacer con él.
BANQUERO: —Pues no sé qué decirle.
CLIENTE: —Ya comprendo que tendrán ustedes los millones hasta en la sopa, pero, dada la amistad que unía a nuestros abuelos, ya encontrará usted un huequecillo donde meterlo.
BANQUERO: —No puedo asegurarle nada. Estamos agobiados de millones. Hemos tenido que poner catres hasta en el cuarto de baño.
CLIENTE: —¡Pero, hombre, un huequecillo de nada!... ¡Dada la amistad que...!
BANQUERO: —Eso mismo dice todo el mundo. En lo que va de mes, han venido ya trescientos setenta y cinco nietos de amigos de mi abuelo a colocar aquí sus millones y, francamente, esto no es un "millonisciplo". ¿Qué diría usted si se perdiese?
CLIENTE: —Me llevaría un gran disgusto. Le tengo cariño.
BANQUERO: —¿Es millón único?
CLIENTE: —Sí. Tenía otro mayor, pero se fue a América con una Compañía naviera y no he vuelto a verle.
BANQUERO: —Eso es lo que traen las malas compañías.
CLIENTE: Por eso quiero colocar a éste. Además, es un millón muy pequeño. Apenas tiene ochocientas mil pesetas.
BANQUERO: —Esa es una excusa muy gastada. En fin, deme usted el maletín.
CLIENTE: —Me quita usted un peso de encima.
BANQUERO: —Si le parece, lo puedo colocar en Ferrocarriles.
CLIENTE: —No, en Ferrocarriles no, que se llena de humo.
BANQUERO: —¿Prefiere usted Petrolitos?
CLIENTE: —¿Qué son Petrolitos?
BANQUERO: —Unos petróleos, pero pequeños.
CLIENTE: —¡Ah!, comprendo.
BANQUERO: —Así me gusta.
CLIENTE: —Pues, en Petrolitos y, no sabe usted cuánto se lo agradezco. Lástima que no vivan nuestros abuelos.
BANQUERO: —¿Para qué?
CLIENTE: ¡Hombre, porque se alegrarían mucho de vivir!
BANQUERO: —Voy a mandar que le extiendan un recibo.
CLIENTE: —¡Eso sí que no! Entre amigos no hay recibos que valgan. Hoy por ti y mañana por mí.
BANQUERO: —Se lo mandaré a casa.
CLIENTE: —Como usted quiera, pero, ¿y si se me pierde el recibo?
BANQUERO: —Tráigalo usted aquí y se lo guardaremos.
CLIENTE: —¿Y por qué no se quedan con él directamente?
BANQUERO: —Porque hay un encargado de hacerlos y se enfadaría mucho.
CLIENTE: —¿Podré venir, de cuando en cuando, a ver mi milloncejo?
BANQUERO: —Cuando usted guste.
CLIENTE: —Pues, entonces, hasta la vista.
BANQUERO: —Usted lo pase bien...

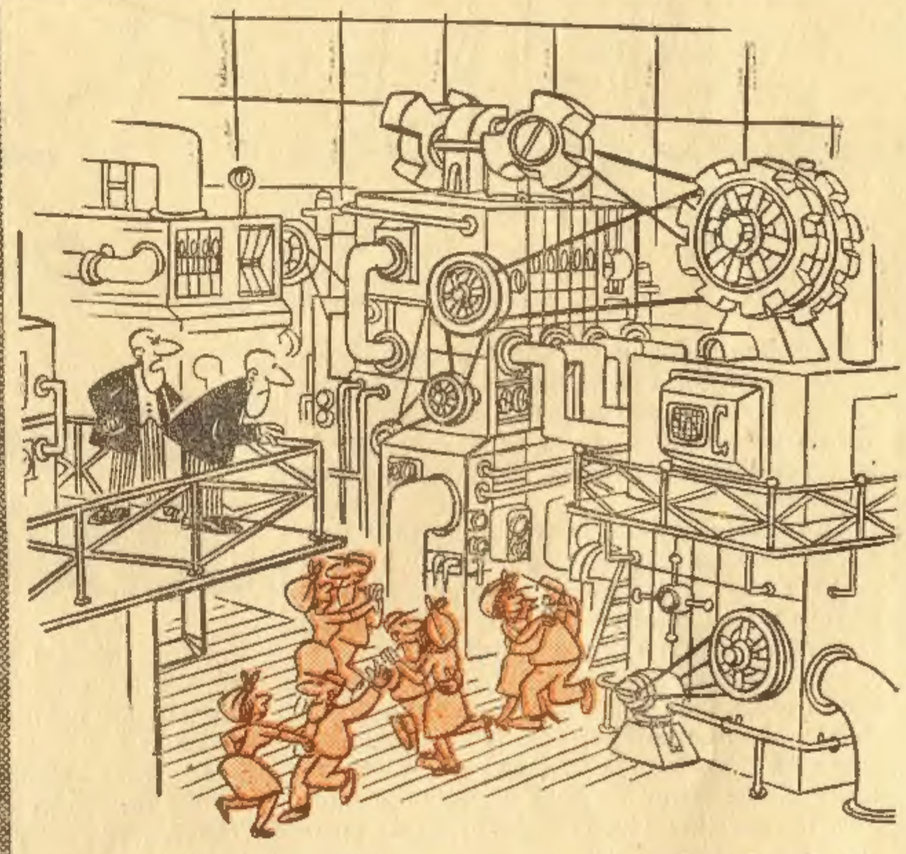
TELON

TONO

ONU del CHISTE

—Teníamos el tipo exacto que usted busca: Alto, hermoso, millonario... Me casé yo con él.

—¿Entra esto en mi factura del agua?



—Tuya fue la idea de poner música durante las horas de trabajo.

—Si esto te asusta, espera a que te cuente el resto.

—¡Te han robado!

—Bueno, mi cara tampoco va a ganar ningún premio, pero...

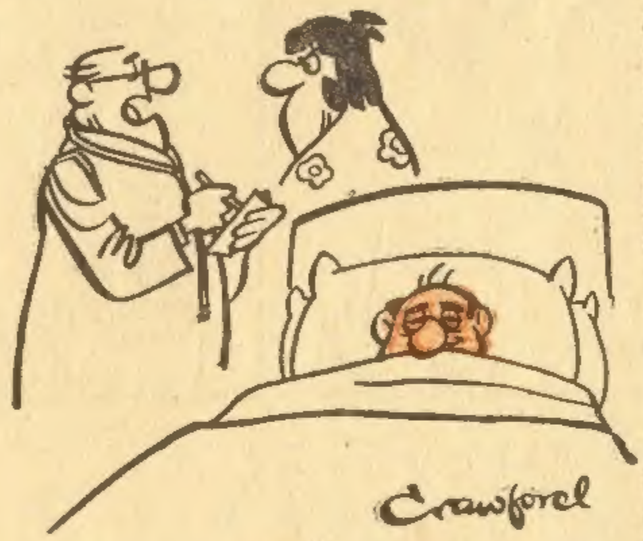
—Debo reconocer que tu mujer tiene un concepto completamente distinto del de la mía de lo que es quemar comida.

hogar, dulce hogar

—Espero que vengas con apetito. El refrigerador se estropeó y sería una pena tirar todo esto...

—¿No te sientes bien? Tus dedos están un poco paliduchos.

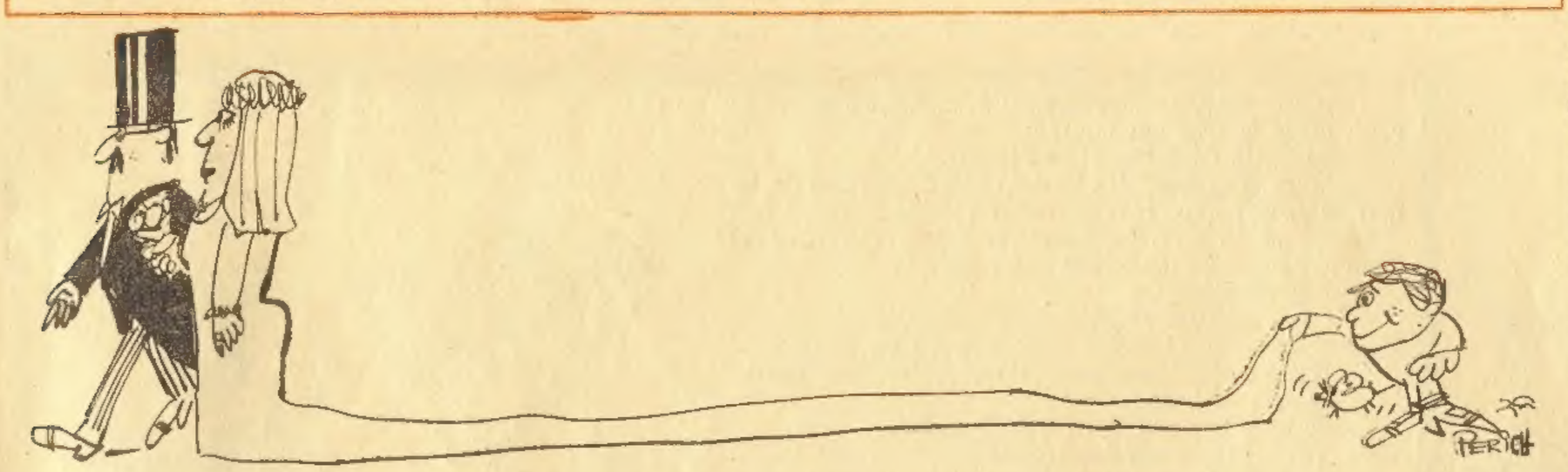
—¿No te dije que ayer quité el cristal de la mesita?



—Necesita calma y tranquilidad, así que voy a mandarla a usted de vacaciones durante un mes.

—¿Está bien de caliente?

Retransmisión de boda



Muy buenas tardes, señoras y señores. Tal como hemos anunciado, vamos a retransmitir la boda de "Patádez", el famoso delantero centro del "Bestiales F C", que se casa hoy con una señorita que nada tiene que ver con el fútbol.

Conectamos con el Juzgado Municipal de Bodas y Alianzas, sito en la calle del Casorio.

LOCUTOR: Señores y señoras, estamos frente al Juzgado Municipal de Bodas y Alianzas, donde numerosísimo público, "hinchas" y señoritas de todas clases, esperan la llegada de los dos equipos contendientes que van a casarse hoy, pero antes

LOCUTORA: Oso cose limpio, limpísimo. En casa cosemos con Oso. Oso es el más cosedor.

VOZ: ¿Y esta tarde, qué? ¿Esta tarde? ¡Esta tarde tomaremos un vermutito Sifón! ¡Con hielo está como trece!

OTRA VOZ: Tachin, tachín, tachin. ¡Anís Pochólez, está como su padre! Alegra la vista. Pochólez aumenta el sueldo porque hace ver doble. ¡Mi Pochólez, Manolo!

LOCUTOR: Parece ser que el equipo de "Patádez" va a salir al campo. Sí, señores. Ahí está saliendo del coche marca extranjera. "Patádez" viste sombrero de copa, chaqué negro y pantalones a rayas. Los "hinchas", que llenan los graderíos de la calle, aplauden enfervorizados a su equipo favorito. Le acompañan sus padrinos, directivos y amigos. Los fotógrafos le sacan de todos los lados.

La policía tiene que alejar a los "hinchas" que quieren saltar al interior del juzgado para besar y tocar al ídolo. Después de las fotografías, hace un poco de ejercicio y chuta la flor del ojal...

Señores, están llegando al campo los componentes del equipo contrario compuesto por la señorita Pepita Ruigómez y Malacosa, que viene acompañada de su padre y de su madre que es la Malacosa. Las "hinchas" de "Patádez" la reciben con pitos y palmas de tango, pero ella sigue avanzando hacia el centro del terreno del brazo del capitán del equipo, señor Ruigómez, que se muestra satisfecho. Arbitrarán este encuentro don Camilo Rompetechos, juez municipal del Norte y será ayudado por los "liniers" del juzgado, señores Patafans y Recorvins, que pertenecen a la Federación de jueces de Cataluña. Asiste el Juez de Primerísima instancia don Rigomaro Manólez, presidente de los jueces del Centro.

Señores, va a empezar el partido dentro de breves segundos.

El señor Riugómez pasa a la señorita Pepita al gran mago de la patada, "Patádez", que la recoge de la mano y la lleva a presencia del Juez del encuentro, señor Rompetechos.

Recordamos que el señor Rompetechos ha arbitrado ya numerosos encuentros matrimoniales y que ha casado incluso a extranjeros, por lo que está considerado como un Juez internacional. Recordarán la estupenda boda que realizó en Dublín, hace tres temporadas, cuando casó a Mathews de Budapest contra Josefina Dupont de Glasgow.

En este momento, el juez de paz inicia el partido de la boda. "Patádez" pasa el anillo a su contrincante, que lo acepta con media sonrisa, animada por el señor Ruigómez y protestada por los "hinchas" de "Patádez", que han acudido en masa al juzgado... Ahora, la señorita Pepita pasa otro anillo a "Patádez" que lo recoge muy bien, y dribla a varios "hinchas", sigue avanzando con el anillo en la mano, regatea maravillosamente a Ruigómez padre, que se ha quedado viendo visiones y chuta de un anillazo impresionante metiendo el anillo esférico dentro del dedo anular de su mano izquierda. ¡Señores, qué anillazo ha metido! Imparable. Jamás hemos visto una jugada tan estupenda como ésta. Sí, señores; a las 13 horas doce minutos, cuando llevábamos tres del partido, "Patádez" ha metido el primer anillo. Hasta estos momentos empate a anillos. El partido promete ser muy emocionante.

El juez de paz ha reunido a ambos equipos y les habla recordándoles lo que tienen que hacer y lo que no deben hacer.

Se reanuda el encuentro. Parece que "Patádez", se conforma con ese empate. Los hinchas querrían que metiera más anillos en el dedo anular... El partido es un peloteo insulso y en este momento el árbitro del encuentro silba dando por terminado el casorio, que ha finalizado con empate. Ambos equipos se abrazan y se besan y los "hinchas" saltan al campo y les abrazan subiéndoles a hombros y sacándoles del campo del Juzgado

Nosotros conectamos con la Emisora para que puedan oír unos cuantos anuncios más.

Les habló, les gritó y les animó el encuentro, el simpático, gracioso, listorro y alto...

Armando MATIAS GUIU

—Preferiría que fueras un marido de esos que leen el periódico en la mesa.

—¡Hola, hiiito! Mamá ha decidido tomar el té contigo esta tarde.

el perrito de FEFA por COQ

—¿Por qué no se ocupa de la conquista del espacio, en lugar de ocuparse de la conquista de Angelita?

—¡Tómate esto rápido, querido! ¡Te va a hacer falta!

Entre mujeres

—Pase, pase, doña Asunción... Está usted en su casa. ¿Qué le trae por aquí?

—El gusto de verla, doña Jesusa.

—Muchas gracias. Ha llegado usted a tiempo de tomar algo conmigo, porque, como ve, iba a merendar.

—No sé lo que me pasa, que siempre que vengo llego a tiempo de merendar con usted.

—Eso digo yo.

—Como me dijo usted que me enseñaría ese punto... Es para un jersey que le pienso hacer a mi marido.

—Entonces le recomiendo éste, que es muy bonito.

—¿Cómo se hace?

—Se hace haciendo tris, tras, tris, tras.

—Ya, pero me refería al punto.

—Es que este jersey, además del punto lleva coma, el guión y la crema o diéresis.

—¡Ah! Ya decía yo que se salía bastante de lo vulgar. Bueno, intentaré hacerlo, aunque, la verdad, es que estoy a matar con mi marido.

—¡No me diga! ¿Han regañado ustedes?

—Sí, hija, sí. Ayer le sorprendí hablando con un médico amigote suyo, ¿sabe? ¡Y hablaban de las proteínas!

—¡Pero eso es un medicamento, hija mía!

—Eso pensaba yo, pero se trata de unas chicas trapecistas que lo que menos hacen es andar en el trapecio.

—¡Calle, calle, que me da vergüenza escucharla! ¿Y qué ha hecho usted con su esposo?

—Nada, porque desde el incidente está encerrado en la despensa y aunque le he jurado por la salud de mi madre que no pienso tomar represalias, no sale de allí.

—¡Ay, los hombres, los hombres...!

—¡Qué verdadero es ese refrán, mi estimada amiga y vecina, cuya merienda está riquísima!

—Pues no se preocupe usted, que cuando su marido se aburra, saldrá.

—¡No sale, se lo digo yo! ¡Y no se va a aburrir tampoco! ¿No ve que se ha encerrado con el médico?

—¿Solos?

—¡Con una baraja, porque de vez en cuando les oigo decir "mus"...!

—¡Caramba, me deja usted de una pieza, doña Asunción de mis carnes...! No sé qué aconsejarla, excepto recomendarle con respeto que deje unos cuantos emparedados por si vienen mis chicos.

—¡Ay, perdone, pero con estos disgustos no sabe una lo que hace!

—Es verdad. A mí cuando me sucede una cosa así, pierdo la cabeza.

—¿Y la encuentra después?

—Se la encuentra la chica al barrer.

—Es que estas cosas, parece que no, pero afectan mucho a las mujeres. En cambio los hombres... Bueno, no la molesto más. Me voy a ver si ese monstruo y su médico quieren salir de una vez de la despensa, que tengo allí el perejil y esta noche no puedo hacer albóndigas.

—Mucha resignación, doña Asunción.

—Le doy las más encarecidas gracias, doña Jesusa.

—A mejorarse.

MADAME REMEDIOS

Vocabulario de la radio

Abundando como abundan los centros de estudios que enseñan al publico los vocabularios de los distintos idiomas, considero una falta lamentable el que todavía no se haya publicado un vocabulario del mundillo de la radio, y para que no pase un día más sin que la gente pueda estudiarlo, facilito uno compuesto tras profundas consultas con los especialistas del género. De nada.

LOCUTOR: Empleo para el que se necesita poseer una garganta excepcional. Se necesita poseer una garganta excepcional porque cinco horas diarias dando anuncios a grito pelado no las aguanta cualquiera.

TIEMPO (Información del): Noticiario gracias al cual nos enteramos de que casi todos los días soplan vientos del cuarto cuadrante y de que hay marejadilla en el estrecho.

SALUDO: El máximo objetivo del concursante radiofónico. Si a un concursante se le impidiera saludar, podría fallecer por estallido cardíaco.

LOCUTORA: Señorita de voz timbradísima, cuyo aspecto físico jamás coincide con el que habíamos imaginado.

PATROCINADOR: Mecenas radiofónico de los guionistas flojillos.

CONCURSANTE: De programa local: un señor que va a hacer lo que sea, sin saber nada de nada, a ver si se lleva veinte duros que dan.

De programas en cadena: Profesor empolladísimo, que bajo nombre supuesto, trata de hacerse rico en el concurso ya que lo que sabe, en la cátedra, le da poco dinero.

APLAUSOS: Examen de ingreso del espectador al auditorium de la emisora. (Estoy convencido de que el señor que no sabe aplaudir ruidosamente, no entra).

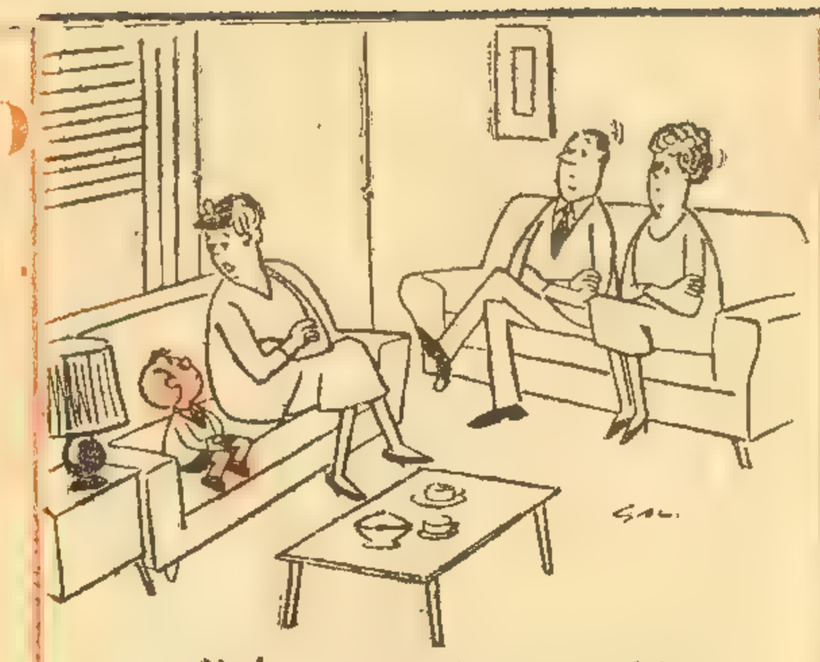
SILENCIO: Letrero luminoso que existe en todas las emisoras de radio, y bajo el cual, indefectiblemente, como mariposas atraídas por la luz, se reúnen los botones a charlar por los codos.

MUSICA (buena): Placer inalcanzable para el oyente medio, ya que se programa para cuando él aún no se ha levantado, y se emite también cuando está trabajando en la oficina o hace ya una hora que se acostó.

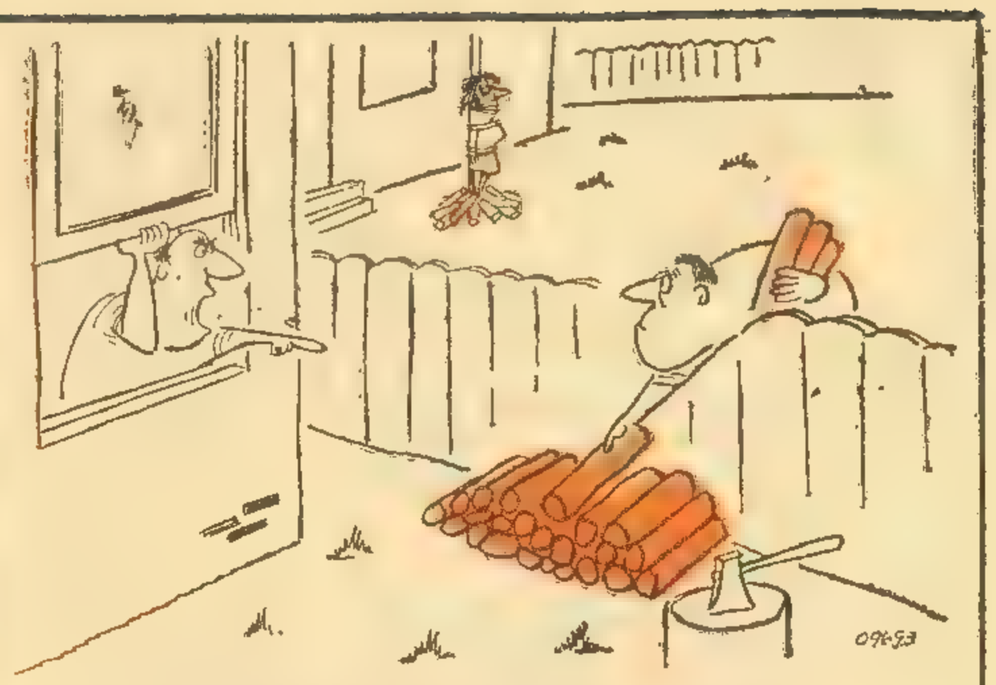
Naturalmente, existen muchos mas términos radiofónicos para expresarse como las personas que se mueven en el ámbito de la radio, pero escapan ya a las dimensiones de este trabajo.

Para los que tengan interés en ampliar el vocabulario, no tengo más remedio que recomendar las obras especializadas. Lo siento.

ISIDORO



—¡No hagas preguntas tontas, Jaimito! ¡Si los señores Pórrez quieren invitarnos a comer, ya nos lo dirán ellos mismos!



—Te he pescado, Pepe. Será mejor que tengas una buena excusa...

porque

Cola-Cao

les dió

¡salud!

¡FUERZA!

¡VIGOR!

Carrerita breve

Vivimos los tiempos del récord y, probablemente, no hay ser humano que no tenga el suyo: éste ha matado ochenta perdices en hora y cuarto, aquél se desayunó con dos litros de whisky en un soplido, el otro conoce de memoria la guía telefónica, y el de más allá resistió catorce días tocando el bombo a dos manos... La cuestión es apuntarse un récord; no importa de qué, pero que sea récord.

Ahora bien: un récord de pulido bancario lo tenían unos "gangsters" de Nueva York con 25.000 dólares en 40 segundos (cosa que tampoco está del todo mal, seamos justos...), pero nuestros vecinos les han superado con mucha ventaja. No he logrado averiguar quién cronometró los segundos de Piruliville; quizá algún gendarme desde la acera de enfrente; mas no por ello negaremos autenticidad a la maniobra puesto que lo dicen los periódicos.

Y a lo que vamos: esos tres señores han cobrado su trabajo a razón de unos seiscientos mil francos por segundo (más que Flequillez), lo que supone mil novecientos millones a la hora (más que yo) y quince mil seiscientos ochenta millones en la jornada laboral ordinaria.

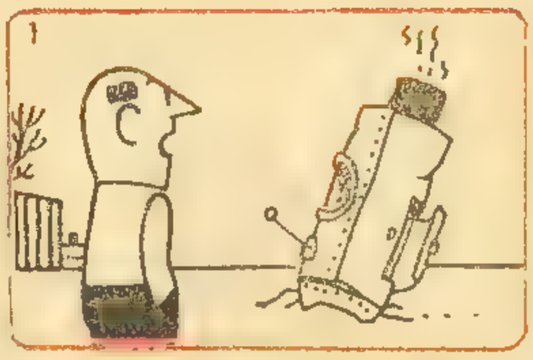
A menudo, los papás se devanan la sesera pensando en el futuro de sus vástagos: ¿ingeniero?. ¿médico?, ¿abogado?, ¿militar?... ¡No sé a qué esperan para dedicarlos a "holdupistas"! (Así, en ingles, lo de atracadores hace más mono.)

Es negocio productivo, se trabaja al aire libre (no desgastando herramientas en un taller o zurciendo papeles en la oficina), huelgan títulos universitarios, y tampoco hacen falta instalaciones de bufete o quirófano.

¡La vida es así!

ARDANUY

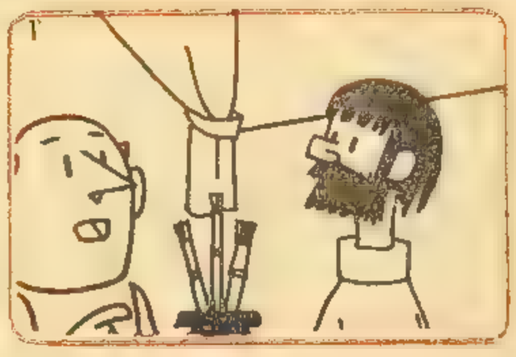
¡los "BEATLES" de la RISA!

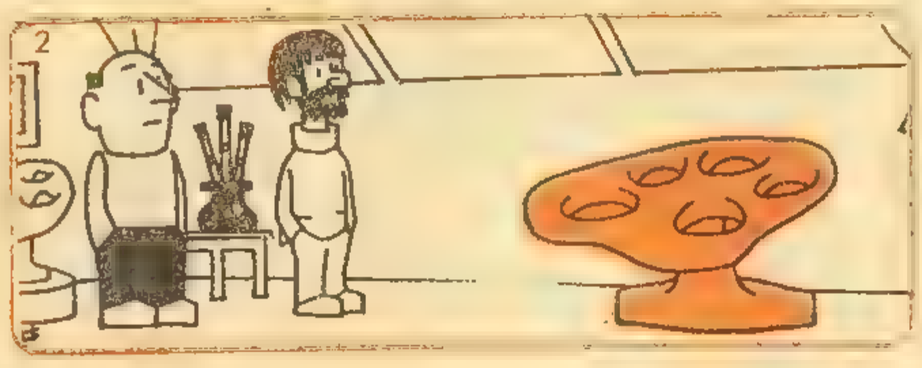

1

2

—El cohete de los chicos ha caído. Me pregunto si los dos conejitos habrán tenido buen viaje...

—¡Desde luego que sí!

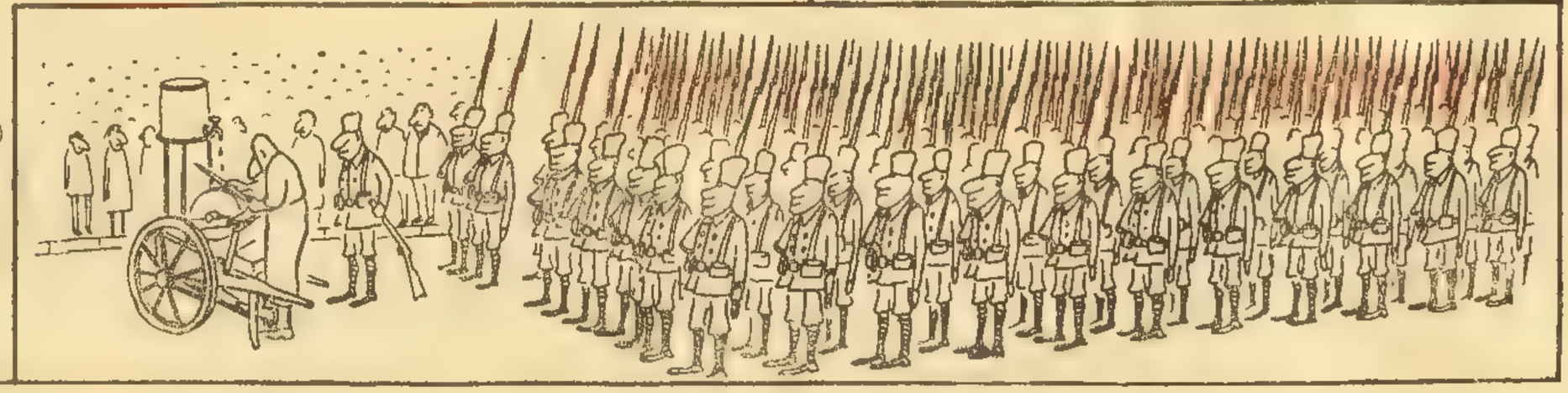

1


2

—¿Esta es la obra que compró el conde de Luxe-Axe para poner en el hall del castillo?

—Sí, Mr. Strip. La ut[illegible] paragüero.

—Como su profesión es decorador, le gusta tener la casa desarreglada.



La ciencia esa

Don Federo, sentado a su mesa, disertaba con aquel aire distraído que le hacía semejarse mucho a un gato aburrido. Hablaba de las buenas y de las malas obras y decía con originalidad:

—Obras son amores y no buenas razones.

La clase tomó nota de aquella sentencia. Don Federo aguardó un poco, y levantándose de su asiento, dio unos pasos sobre la tarima, con aquel aspecto de empleado de pompas fúnebres a punto de colocarle un entierro de primera a gente de campanillas.

—Cuando cometemos una acción perversa y parece que nos quedemos tan tranquilos, algo, sin embargo, dentro de nosotros nos avisa de que lo que acabamos de hacer no es correcto. Es la conciencia.

Los niños no habían comprendido

—Es como si dentro de nosotros sonase un timbre para avisarnos

Los niños —¡ricos míos!— no habían comprendido tampoco.

—Figuraos que salís un buen día de vuestra casa, y después de despediros de vuestros padres y hermanos, reverenciándolos y cumplimentándolos debidamente como todo infante de buenos principios debe hacer, llegáis a la calle y paseáis por ella, observando a las gentes que pasan a sus quehaceres cotidianos, cediendo el paso a las señoras, señoritas, caballeros de buena posición y empleados del Catastro. .

Los niños se aburrían como yeguas normandas en el pesebre.

—De pronto veis venir hacia vosotros a una anciana que va cargada con un paquete en el que lleva dos pesados aunque ricos jamones de Jabugo que le acaba de regalar un sobrino. Al ver a la anciana pensáis. «¿Y si le pusiera la zancadilla?»

Los niños, interesadísimos desde la aparición en el relato de la anciana y, todavía más, del ominoso pensamiento de la zancadilla, se bebían materialmente las palabras de su mentor y maestro don Federo, el cual proseguía levantando las cejas:

—Una duda os asalta. ¿Estará o no estará bien visto ponerle la zancadilla a una señora mayor por muy cargada de jamón que vaya? Pero puede más en vosotros el deseo de una buena travesura y cuando la anciana pasa por vuestro lado..., ¡zas!

La clase entera exclamó, aplaudiendo:

—¡Oooooolé!

Continuó don Federo:

—Pero dos pasos, nada más que dos pasos más adelante, un minuto más tarde suena dentro de nosotros el timbre que nos avisa de que algo malo hemos hecho, de que no es así el trato que de nosotros debe recibir una buena señora Y vamos caminando y ese timbre acusador sigue resonando en nuestro interior, diciéndonos que hemos debido volver atrás para...

La clase entera:

—¡Para llevarnos los jamones, qué diantres!

El alboroto era inenarrable. Los chicos, enardecidos por el relato de su buen maestro, querían salir ipso facto a la calle y dar caza a todas las ancianitas que pasaran, llevasen jamones o no Algunos arrojaban al aire las gorritas de marinero, otros gesticulaban de pie sobre los pupitres, incluso hubo uno que, en el colmo del fuego exterminador, clavó un palillero sobre la Cordillera Oretana...

—¡Niños! ¡Niños! —suplicaba don Federo, impotente —. ¡Recordad el timbre que suena dentro de nosotros para avisarnos de las malas obras! Recordad que...

Sonó el timbre estridente, que todos los días indicaba a maestro y alumnos que la clase había terminado. Los niños se precipitaron a la salida, gritando:

—¡Ha sonado la conciencia! ¡A cazar viejas!

Don Federo se desplomo sobre los poliedros regulares.

JORGE LLOPIS

—Tal como la ha escrito el médico, esta receta queda algo sosa... Añádale un poco de coñac o whisky...

—Me encantaría estar en órbita, aunque sólo fuera para conocer esta sensación de ingravidez.

—Tiene usted dos personalidades, ¡ambas idiotas!

—Perdone que se lo pregunte, pero, ¿cuánto tiempo hace que es enfermera?

¡ESTÁ USTED BUENO!

—¿Podrían hacer una autopsia? Probablemente el lunes o el martes.

—Y contra el insomnio, señora, no hay nada mejor que dormir un poco.

—Tengo miedo de la oscuridad.

—No parece que haya ningún factor sicológico que tenga que ver con esto. Lo que pasa es que usted conduce fatal.

—¿Qué otras cosas no dejaban sus padres que hiciera cuando era usted un niño?

TIPOS QUE NOS CAEN GORDOS

Cuando compramos algo siempre nos encontramos una serie de tipos que se las ingenian para, como vulgarmente se dice, chafarnos la tortilla. Estos tipos nos caen gordísimos.

Supongamos que hemos comprado un televisor. Todos sabemos la ilusión que esto hace durante los primeros quince días. Pues estos tipos nos dirán cosas así:

EL SABIHONDO:

—¿Te has comprado un televisor? ¿Qué marca? ¿Cuántos canales tiene? ¿Está preparado para recibir el U. H. F? ¿Admite color...? Piensa que yo sé de buena tinta que el color se pone en marcha aquí en España dentro de un par de meses y si tú no puedes cogerlo vas servido. Por lo menos será extranjero; mira que yo entiendo un rato de eso y etc... etc... etc...

EL QUE TODO LO TIENE MEJOR

—¡Hombre, ¿te has comprado un televisor? No está mal, pero, ¿has visto el mío?... ¡Chico, aquello sí que es un televisor! ¡Qué maravilla! ¡Qué tonos, qué sonido...! No es que el tuyo esté mal, pero..., ¿ves por ejemplo esta manchita negra? —usted no había visto ninguna manchita negra, pero desde ahora la verá toda su vida—. ¡El nuestro, nada! Y te advierto que hace más de un año que lo tenemos y ni una lámpara fundida, ni una reparación, etc..., etc..., etc...

EL QUE TODO LO ENCUENTRA MAL

—¿Un televisor? ¿Esto? ¿A esto le llamas un televisor? ¡Hijo mío, has elegido la peor marca que podías elegir! ¡Ni hecho ex profeso! ¡Si esto es una porquería! ¡Mira qué caja! ¡Madera de pino, con esto no oiréis nada! ¿Y te has fijado en la pantalla? ¿Pero de verdad que se ve algo claro? Muchacho, a ti te han engañado. Esto es un saldo... etc..., etc..., etc...

EL PESIMISTA

—¡Pues sí que la has hecho buena comprándote un televisor! ¿Tú sabes el gasto que representa? ¡Que si una lámpara, que si un cable, que si un botón...! Si ya se ve venir; no pararás de gastar dinero. ¡Y para los programas que echan! ¡No se ve nada bueno! Desde luego son ganas de tirar el dinero. Sólo te traerá disgustos, ya verás..., etc..., etc..., etc...

EL APROVECHADO

—¡Estupendo, chico, estupendo! ¡Me encanta eso de que te hayas comprado un aparatito de esos! Yo estuve a punto de hacerlo, pero pensé que ya habría un incauto que lo haría antes y me ahorro unas pesetas..., ¡ya me veréis, ya, por casa! ¡Desde luego, ahora no me pierdo ni un partido, ni una corrida! ¡Si es maravilloso!, etc..., etc..., etc...

TODO

Finalmente está el que reúne todas estas condiciones él solito. Esperamos que dentro de poco se promulgue una ley permitiendo el asesinato alevoso y premeditado contra esa clase de individuos.

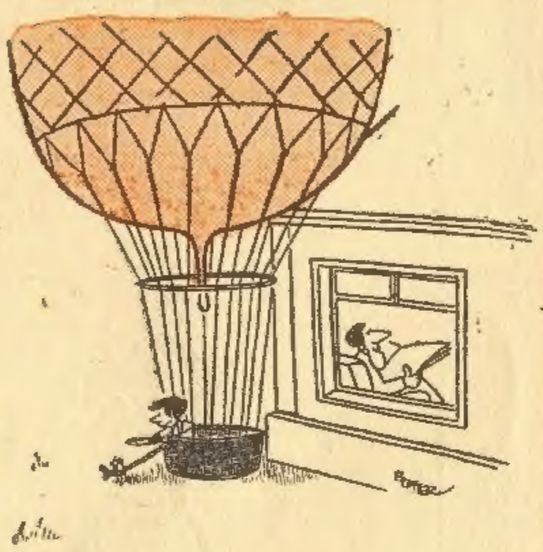
PERICH

HUMOR ITALIANO

—¡Rápido, María, dame la red!

—Pruebe a fumar un poco menos.

—Hubiese sido mejor ofrecerle el vino cuando hubiera terminado.



—Estate tranquila, querida, Lino está jugando con una vieja bombona de butano.

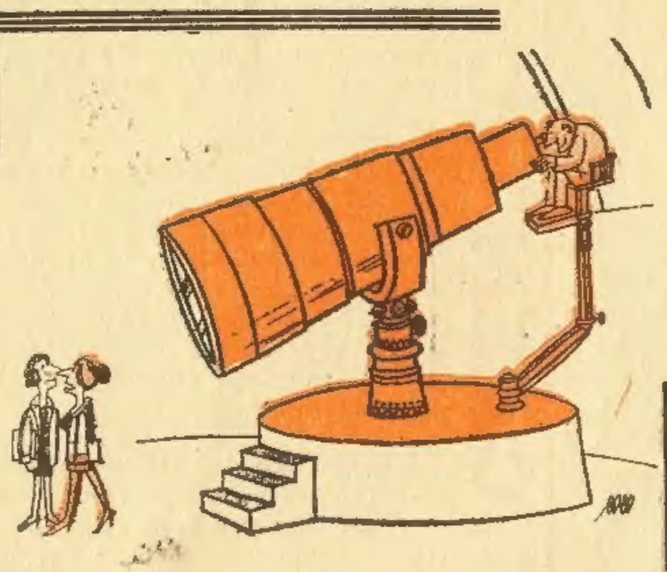
—A veces, Paola, tengo la impresión de que te casaste conmigo por el interés...

—¿Sabe? Yo no fumo...

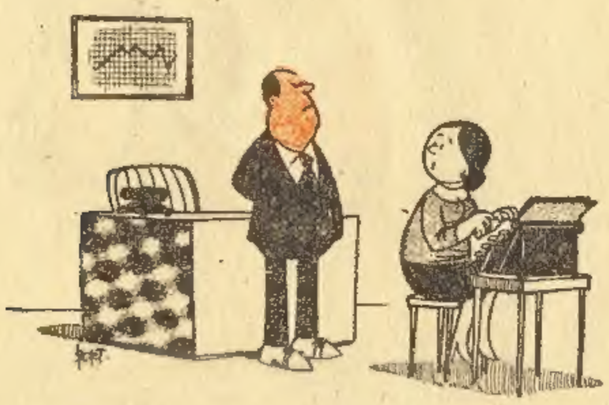
—Mi padre quiere hacerte algunas preguntas antes de concederte mi ma-. no...

—...y no te lo he dicho todo.

—¡Un momento, un momento! ¡Les dije que sólo quería verlo!



—¿Qué es lo que te hace pensar que le gusto al profesor?



—Perdone, jefe, ¿podría gruñirme de nuevo el último párrafo?

—¿Es que siempre te has de traer a casa trabajo extraordinario?

Las revistas de más alto copete poseen siempre una sección de curiosidades diversas sobre casos de todas partes del Globo, que dan mucho tono. Como no deseo que el "EL D D T" sea menos, consultando enciclopedias y obras especializadas he podido componer la presente, de curiosidades deportivas, para demostrar que aquí no tenemos nada que envidiar a los demás.

¿SABE USTED QUE...

...en Barcelona (España), un joven ha renunciado a su carrera de ingeniero de Caminos, Canales y Puertos para fichar libremente por el Zaragoza, que le ofrecía bastante más dinero que su profesión?

...en Buenos Aires (Argentina), un espectador de un encuentro de fútbol, ante el arbitraje correctísimo del juez de la contienda, falleció inopinadamente al no poder meterse durante noventa minutos con la familia del "refreo"?

...en Nueva York (USA), Lloyd Mathews, boxeador aspirante al título mundial de los pesos medios, al recibir el primer guantazo del campeón, se acercó llorando a una señora de la primera fila y dijo claramente: "Mamá, pupa"?

...en Sydney (Australia), durante una carrera de automóviles un guardia urbano multó a todos los participantes por exceso de velocidad?

...en Copenhague (Dinamarca), al locutor de un combate de "catch" hubo de practicársele la respiración artificial al pronunciar el nombre del vencedor, el conocido Pepershjovhutonbergsjorlff?

...en Delhi (India), ha sido descubierto un señor que no sabía quién era Di Stéfano?

...en El Cairo (Egipto), están muy avergonzados porque sus futbolistas no han conseguido en las seis últimas semanas que se muera un espectador de ataque cardíaco?

..en Albacete (España), hablando de cardíacos, se jugó el otro día un partido tan malo, que en vez de conseguir que se muriera algún espectador sólo se logró que a uno le diera dolor de cabeza?

..en Seúl (Corea), existe una peluquería rarísima, donde sólo se habla de tiro al plato?

ISIDORO

—¡Oh, esto..! Es que me sobró algo de pintura...

—Estoy harta de viajar... ¿Cuándo nos quedaremos a vivir en alguna parte?

—¡Te marchaste olvidando darme el beso de despedida!

DDTGRAMA (37)

Por J. BAY

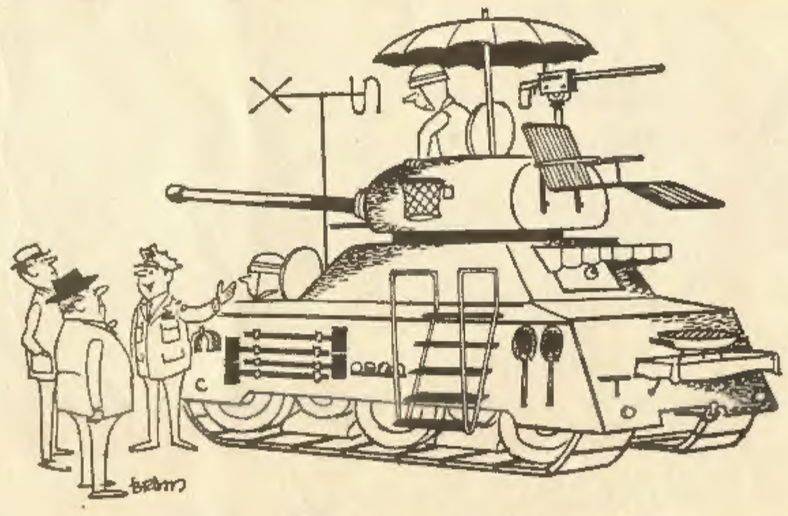
Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

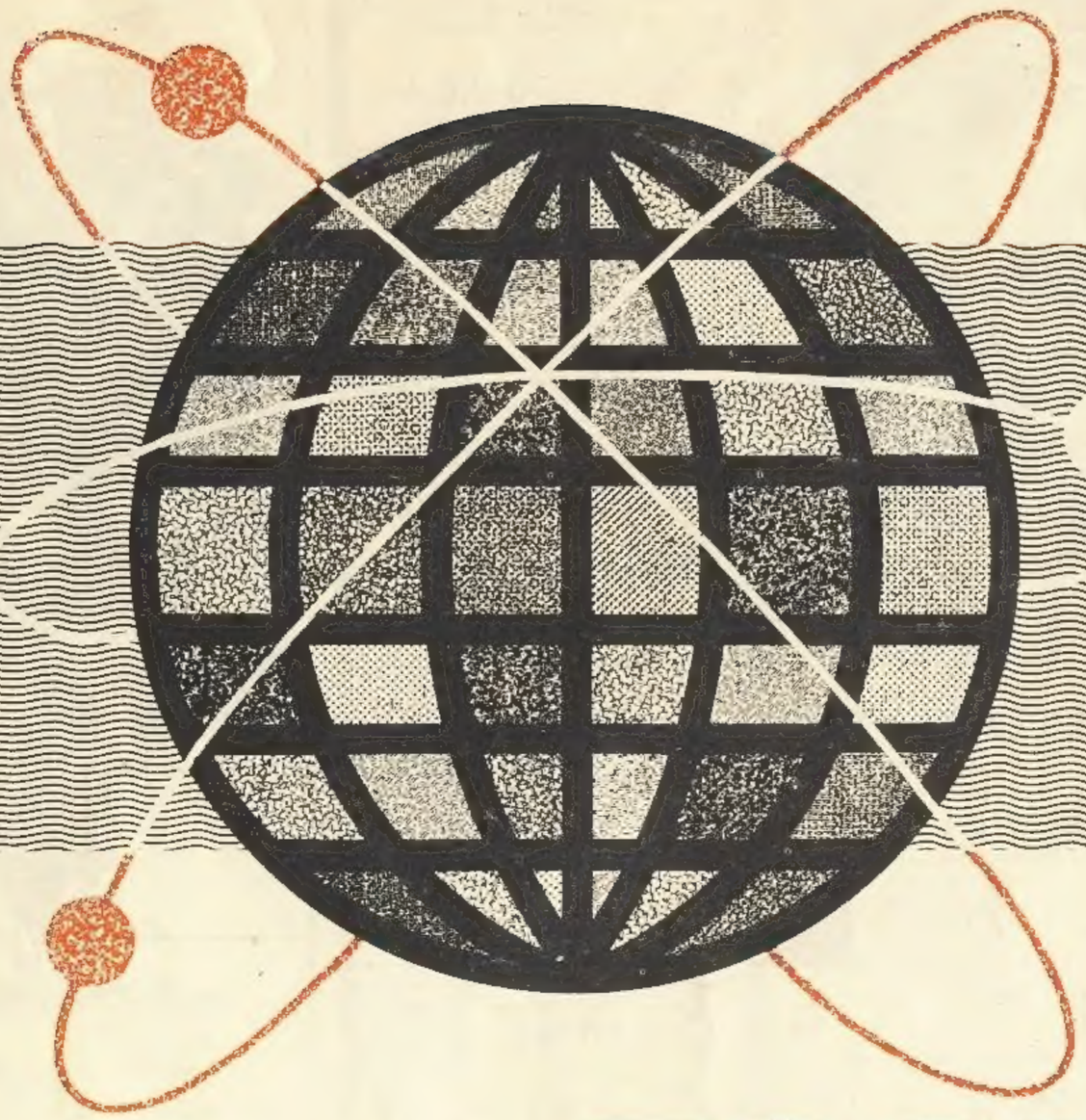
SOLUCION AL N.° ANTERIOR

—Me han mandado aquí para avisarle de que estamos hartos de sus estúpidas pruebas y ridículas observaciones.



—En caso de desarme total, este tanque puede convertirse en vehículo de vacaciones capaz de albergar a una familia de cuatro.

—No te preocupes, nos hallarán en seguida. Debo la mar de dinero del coche, todavía.



el futuro es de la electrónica

741 107

ESCUELA RADIO MAYMO

le ofrece 2 completos cursos de ELECTRONICA

por correspondencia

curso de RADIO y TELEVISION

DURANTE el Curso el alumno recibe Lecciones y Materiales para más de 200 prácticas, montará además un Receptor Superheterodino de 8 válvulas y diversos aparatos electrónicos de comprobación.

curso de TRANSISTORES

APRENDA la técnica de los Transistores, realizando más de 200 montajes y terminando con el de un Receptor a Transistores de gran selectividad y alcance. Recibe Lecciones Teóricas, Reparaciones, Vademecums, Colección Esquemas, etc.

LLENE Y ENVIE
HOY MISMO
ESTE CUPON

Centro autorizado por el Ministerio de Educación Nacional.
Grupo 1°. N°. 62

SR. DIRECTOR DE ESCUELA RADIO MAYMO
Ruego me envíe GRATIS Y SIN COMPROMISO, su folleto informativo sobre el

CURSO DE _____
Nombre _____
Apellidos _____
Calle _____ **N°** _____
Población _____
Provincia _____

9-62-6

BARCELONA (1) Pelayo, 3 • MADRID (14) Pta. del Sol, 2 • VALENCIA (2) Sangre, 9

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA